

VIVIR EN CIUDAD. EL METRO, UN CATALIZADOR URBANO

COLUMNA MATERIA GRIS, por Ignacio Mallol Azcárraga, Arquitecto

AREA, Revista de Diseño de Interiores, Arquitectura y Arte. | Edición 8 | año 3, Junio de 2014

Las ciudades son entes vivos, mutables y cambiantes, en constante progreso, más aún, en aquellos sitios jóvenes que están en plena construcción como ocurre con nuestra vibrante urbe capitalina.

El Metro es un hecho totalmente nuevo, desconocido, en el tramado urbano y la vida cotidiana de ciudad de Panamá. Es una de las intervenciones urbanas más grandes en la historia de nuestra capital, cuya población enfrenta un crecimiento exponencial en la demanda de transporte de la última década.

La realización de la primera línea del Metro en pleno siglo XXI y en una época de auge en la construcción, refleja la urgencia de un proyecto de naturaleza de "cirugía mayor" para comenzar a resolver uno de los temas más complejos de la modernidad, el del transporte urbano, la movilidad en tiempo y seguridad de cientos de miles de personas. Su construcción y puesta en marcha, está llamada a producir un impacto significativo en una gran parte de la población, principalmente en su vínculo con el trabajo, la familia y las relaciones sociales en su conjunto. El Estado tiene como misión principal alcanzar el máximo nivel de calidad de vida en la ciudadanía y debe proveer los servicios de la manera más eficiente y masiva para que éstos lleguen a la población.

Este transporte moderno y masivo no es nuevo en muchas ciudades importantes del mundo, pero Panamá es pionera en Centroamérica y tendrá que experimentar sus beneficios que van más allá del desplazamiento de las personas que lo utilizan. En este contexto, debemos aprovechar las experiencias de otros países que cuentan con una cultura Metro que va para un siglo y medio.

El Metro es mucho más que una línea ferroviaria aparentemente aislada del contexto urbano y que serpentea en medio de la ciudad. Sin duda, su despliegue de tecnología e imponente presencia urbana como símbolo de progreso, constituyen parte esencial de los atractivos de este servicio, pero su novedad para el ciudadano común y corriente, también consiste en ver en este sistema un nuevo polo de atracción urbana.

Muchas de nuestras ciudades tienen un espacio urbano difuso y desarticulado: Panamá no es una excepción y uno de los grandes aportes que puede añadir el Metro a la ciudad es su capacidad como articulador de la red urbana. Se trata de un catalizador en cuanto a las posibilidades de renovación y regeneración de la ciudad. Josep Acebillo, comentaba durante su intervención en el último congreso de arquitectos celebrado en Panamá, la importancia de las intervenciones puntuales y parciales en las ciudades. El metro puede y debe actuar como catalizador de éstas.

La carencia de espacios públicos adecuados y la falta de articulación de la trama urbana, nos limita poder vivir en una mejor ciudad, disfrutarla como parte de nuestra diaria convivencia, socializar, sentirnos más seguros, realizar inclusive nuestras labores usuales con una mayor eficiencia y rapidez. El arquitecto Richard Rogers dijo en este siglo que las ciudades deben ser ante todo, lugares de encuentro entre las personas. No es una opinión menor, en una época en que el caos urbano es una realidad, prácticamente una característica de nuestro tiempo. El transporte público hizo crisis y el automóvil ha sido la solución que ha convertido en inmanejable y en lugares altamente contaminados a muchas ciudades. Es ésta una oportunidad única para intervenir en este sentido.

Hace unos días tuve una experiencia donde el Metro ha sido el medio facilitador de estas relaciones sociales que han de enfatizarse en las ciudades. En una de sus estaciones me encontré con un amigo que no veía hace años. Este es un ejemplo a pequeña escala de lo que puede aportar una red de transporte.

La ciudad es algo más que un sitio que se habita y, lo cierto es, que donde hay un buen transporte público existe una relación natural entre el ciudadano y los diferentes servicios que la ciudad ofrece, como pueden ser el sector terciario, el comercio y las barriadas o zonas residenciales. Se produce una sinergia espontánea que favorece al conjunto de la sociedad. Se crea el espacio natural para el hombre, sus relaciones, y su vínculo con el entorno que le permite vivir la ciudad, sentirse parte de ella y compartir con el otro. Acciones reconocibles en el entorno urbano de esta ciudad cuya puesta en marcha supongan la activación y la apropiación del espacio público por parte de los ciudadanos

Estamos viviendo el comienzo de un cambio y este nuevo status de ciudad de Panamá dependerá de lo que hagamos de ahora en adelante, de cómo se maneje la movilidad de las personas, de cómo se equipen en una primera etapa las áreas nodales claves y nos enfoquemos en hacer ciudad en favor del peatón y medioambiente.

Ésta es una época para reinventar la ciudad, porque necesitamos coexistir. El Metro es una gran oportunidad para desarrollar una ciudad más coherente, ya que a su alrededor se generarán nuevas y atractivas actividades. El solo hecho de que las personas se desplacen hacia sus estaciones, subiendo y bajando escaleras, ya está favoreciendo incluso su condición física como si de un gimnasio urbano se tratara. El Metro es un mundo por descubrir, al igual que la ciudad que imaginamos.

Las ciudades son entes vivos, mutables y cambiantes, en constante progreso, más aún, en aquellos sitios jóvenes que están en plena construcción como ocurre con nuestra vibrante urbe capitalina.

El Metro es un hecho totalmente nuevo, desconocido, en el tramado urbano y la vida cotidiana de ciudad de Panamá. Es una de las intervenciones urbanas más grandes en la historia de nuestra capital, cuya población enfrenta un crecimiento exponencial en la demanda de transporte de la última década.

La realización de la primera línea del Metro en pleno siglo XXI y en una época de auge en la construcción, refleja la urgencia de un proyecto de naturaleza de "cirugía mayor" para comenzar a resolver uno de los temas más complejos de la modernidad, el del transporte urbano, la movilidad en tiempo y seguridad de cientos de miles de personas. Su construcción y puesta en marcha, está llamada a producir un impacto significativo en una gran parte de la población, principalmente en su vínculo con el trabajo, la familia y las relaciones sociales en su conjunto. El Estado tiene como misión principal alcanzar el máximo nivel de calidad de vida en la ciudadanía y debe proveer los servicios de la manera más eficiente y masiva para que éstos lleguen a la población.

Este transporte moderno y masivo no es nuevo en muchas ciudades importantes del mundo, pero Panamá es pionera en Centroamérica y tendrá que experimentar sus beneficios que van más allá del desplazamiento de las personas que lo utilizan. En este contexto, debemos aprovechar las experiencias de otros países que cuentan con una cultura Metro que va para un siglo y medio.

El Metro es mucho más que una línea ferroviaria aparentemente aislada del contexto urbano y que serpentea en medio de la ciudad. Sin duda, su despliegue de tecnología e imponente presencia urbana como símbolo de progreso, constituyen parte esencial de los atractivos de este servicio, pero su novedad para el ciudadano común y corriente, también consiste en ver en este sistema un nuevo polo de atracción urbana.

Muchas de nuestras ciudades tienen un espacio urbano difuso y desarticulado: Panamá no es una excepción y uno de los grandes aportes que puede añadir el Metro a la ciudad es su capacidad como articulador de la red urbana. Se trata de un catalizador en cuanto a las posibilidades de renovación y regeneración de la ciudad. Josep Acebillo, comentaba durante su intervención en el último congreso de arquitectos celebrado en Panamá, la importancia de las intervenciones puntuales y parciales en las ciudades. El metro puede y debe actuar como catalizador de éstas.

La carencia de espacios públicos adecuados y la falta de articulación de la trama urbana, nos limita poder vivir en una mejor ciudad, disfrutarla como parte de nuestra diaria convivencia, socializar, sentirnos más seguros, realizar inclusive nuestras labores usuales con una mayor eficiencia y rapidez. El arquitecto Richard Rogers dijo en este siglo que las ciudades deben ser ante todo, lugares de encuentro entre las personas. No es una opinión menor, en una época en que el caos urbano es una realidad, prácticamente una característica de

nuestro tiempo. El transporte público hizo crisis y el automóvil ha sido la solución que ha convertido en inmanejable y en lugares altamente contaminados a muchas ciudades. Es ésta una oportunidad única para intervenir en este sentido.

Hace unos días tuve una experiencia donde el Metro ha sido el medio facilitador de estas relaciones sociales que han de enfatizarse en las ciudades. En una de sus estaciones me encontré con un amigo que no veía hace años. Este es un ejemplo a pequeña escala de lo que puede aportar una red de transporte.

La ciudad es algo más que un sitio que se habita y, lo cierto es, que donde hay un buen transporte público existe una relación natural entre el ciudadano y los diferentes servicios que la ciudad ofrece, como pueden ser el sector terciario, el comercio y las barriadas o zonas residenciales. Se produce una sinergia espontánea que favorece al conjunto de la sociedad. Se crea el espacio natural para el hombre, sus relaciones, y su vínculo con el entorno que le permite vivir la ciudad, sentirse parte de ella y compartir con el otro. Acciones reconocibles en el entorno urbano de esta ciudad cuya puesta en marcha supongan la activación y la apropiación del espacio público por parte de los ciudadanos

Estamos viviendo el comienzo de un cambio y este nuevo status de ciudad de Panamá dependerá de lo que hagamos de ahora en adelante, de cómo se maneje la movilidad de las personas, de cómo se equipen en una primera etapa las áreas nodales claves y nos enfoquemos en hacer ciudad en favor del peatón y medioambiente.

Ésta es una época para reinventar la ciudad, porque necesitamos coexistir. El Metro es una gran oportunidad para desarrollar una ciudad más coherente, ya que a su alrededor se generarán nuevas y atractivas actividades. El solo hecho de que las personas se desplacen hacia sus estaciones, subiendo y bajando escaleras, ya está favoreciendo incluso su condición física como si de un gimnasio urbano se tratara. El Metro es un mundo por descubrir, al igual que la ciudad que imaginamos.